

Santiago Trancón, *TEORÍA DEL TEATRO*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2006

---

Hay libros que lo arriesgan casi todo en el título. Unir *teatro* y *teoría* es, por principio, un atrevimiento. Proponerse elaborar una teoría del teatro, coherente, completa, y a la vez útil, es una tarea que va más allá de la mayoría de los proyectos de investigación a los que estamos acostumbrados. Tratándose del teatro, la osadía es aún mayor, pues el teatro ha sido, hasta hace poco, un arte sin apenas teoría, un arte al que parece asustarle el pensamiento. Ha habido aproximaciones, desde la *Poética* de Aristóteles a la *Semiología del teatro* de A. Ubersfeld, los trabajos de Marco de Marinis y Patrice Pavis o, en España, la pionera labor de M. Carmen Bobes y J. L. García Barrientos, pero todo en conjunto no constituye una verdadera teoría. Pecan estos estudios de supeditar el teatro a otras disciplinas, como la narratología o la semiótica, y no parten de la base sobre la que se asienta este trabajo de Santiago Trancón: definir lo específico del arte teatral y la necesidad, por lo mismo, de una teoría diferenciada que se elabore desde dentro, desde la práctica escénica, y no desde fuera, desde la perspectiva de otras teorías o disciplinas.

En la introducción de Francisco Gutiérrez Carbajo se pone de relieve la originalidad y lo ambicioso de este estudio, del que el autor sale airoso, convirtiéndolo en referencia obligada en delante para quien quiera aproximarse al análisis del teatro con un mínimo de rigor y seguridad. Este libro viene a cubrir, por tanto, un vacío y responde a una necesidad sentida, no sólo por los estudiosos del arte dramático, sino por todos los que tienen algo que ver con la escena, desde los actores y directores a los propios espectadores, sumidos con frecuencia en una confusión y desconcierto que en nada favorece el desarrollo y la vitalidad del propio teatro. Este estudio asume la tarea de darnos una visión de todos los elementos que

intervienen en la práctica escénica, empezando por una definición impecable del propio teatro, pasando a analizar detenidamente todos sus componentes. No deja nada fuera, por difíciles y complejos que sean los temas abordados. Así, por ejemplo, el antagonismo erróneo y superficial entre *texto* y *representación*, la distinción del *texto teatral* de otros tipos de texto, como el narrativo o poético, la relación entre *teatro* y *literatura*, o el estudio de los componentes básicos de la representación, el *actor*; la *acción* y el *espectador*. Igualmente se aborda el estudio de los signos y códigos teatrales, el tiempo, el espacio, el conflicto, el personaje, la estructura de obra dramática o el ritmo. Especial mención se merecen algunos capítulos, como los dedicados al *arte de la interpretación*, a las *funciones y efectos del teatro*, la *dramaturgia* o la *crítica teatral*. En un apéndice clarificador, se aplican algunos de los conceptos definidos a lo largo del libro al análisis de una acertada selección de textos dramáticos de obras muy significativas del repertorio universal, desde *Hamlet* o *El caballero de Olmedo*, a *Divinas palabras* o el complicado texto de Heiner Müller, *Máquina-Hamlet*. Se muestra así la utilidad de esta teoría para guiar el estudio de cualquier obra dramática, tanto desde la perspectiva del texto como de la representación, confirmando un propósito, no sólo investigador, sino didáctico y dirigido a un público amplio.

El teatro es el arte que más se mezcla y relaciona con la vida, por lo que la reflexión sobre los mecanismos que lo constituyen y transforman en arte (un arte universal y milenario) es a la vez una reflexión sobre la vida misma y los diferentes modos con que construimos nuestra *presentación* ante los otros, *representando* papeles sociales y simbólicos que están en la base de la convivencia humana. Quizás por todo ello el estudio de Santiago Trancón no ha rehuído una serie de problemas teóricos de carácter más general (epistemológico, filosófico e ideológico), frente a los que ha tratado de definirse con claridad y convicción, sin miedo a ir contra corriente, por lo que esta teoría desarrolla a la vez una reflexión paralela sobre temas de gran interés para el arte en general y para el teatro de forma incluso más apremiante. Nos referimos a una toma de postura intelectual sobre algunos de los tópicos y desvaríos a los que ha dado lugar el llamado pensamiento postmoderno, desde el deconstruccionismo a la teoría de la recepción o, en general, el relativismo subjetivista, tan presente en el arte y con el que se justifica casi todo, prescindiendo de cualquier otro criterio de valoración. Trancón se define, con una prosa apasionada, fluida y amena, no incompatible con el rigor académico, frente a la confusión, la impostura y la vaguedad semántica, defendiendo la posibilidad de un pensamiento preciso y abierto, ni dogmático ni aséptico, ni débil ni retorcido, regido siempre por un principio de claridad y sentido común. Esta teoría del teatro acaba desbordando, de este modo,

el marco estrictamente teatral. Nada de extrañar que, junto a la lingüística o la historia de la literatura dramática, el autor muestre una profunda asimilación de otras disciplinas, como la antropología, la psicología, la sociología o la teoría del conocimiento. Nos convence así de que, ni todo es teatro, ni todo vale en el teatro, pero también de que, frente a tanta “opinión”, necesitamos pensar, necesitamos “ideas”, porque, si bien las opiniones son siempre respetables, no pasa lo mismo con las ideas que, por principio, son siempre discutibles, ya que no todas son igualmente acertadas, ni válidas, ni útiles. Las hay, incluso, tóxicas y perniciosas.

Destacar, por último, que el lector encontrará en el texto una amplia referencia a los “teóricos” más destacados de la escena que, desde Lope de Vega hasta hoy, han tratado de definir el teatro y renovarlo desde dentro: A. Prieto, D. Diderot, I. de Luzán, V. Hugo, C. Stanislavski, A. Artaud, J. Grotowski, B. Brecht, L. Strasberg, T. Kantor, D. Fo, E. Barba, D. Mamet, P. Broock o A. Sastre, autor de una de las reflexiones más fundamentadas sobre el teatro. Pasan por las páginas de este libro multitud de autores contrastando ideas y teorías concretas, imprescindibles para entender cuanto de original y valioso tiene este volumen de Santiago Trancón, verdadero manual, casi una suma teológica del arte dramático. No conocemos un estudio semejante en otro idioma, por lo que es todavía más destacable el esfuerzo llevado a cabo por su autor. Una teoría muy práctica y útil, además, como podrá comprobar el lector interesado.